UNA AUDIENCIA SECRETA.

DRAMA EN TRES ACTOS.

Escrito en francés por Mr. Alejandro Delavergne.

(Traduccion de D. G. F. Coll.)

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 16 DE AGOSTO DE 1842.

ACTORES.

LUIS XIV, Rey de Francia. . . . . Don A. PIZARROSO.
EL CONDE DE BARBEZIEUX, Ministro de la Guerra. . . . . Don P. MATE.
DE ENTRAGUES, Maestre de campo. . . . . Don A. LOPEZ.
LA MARQUESA DE ENTRAGUES, su muger. . Doña J. VALERO.
EL MARQUES DE DANGEAU. . . . . Don U. CALTAÑAZOR.
LUISA, su muger. . . . . Doña C. FLORES.
FAGON, médico del Rey. . . . . Don F. LUMBRERAS.
EL VIZCONDE DE SAINT-SORLIN, confidente de Barbezienx. . . . . Don A. ALVERA.
DE COISLIN. . . . . Don P. SANCREZ.
UN PAJE. . . . . Don M. REYES.
UN UGIER. . . . . Don C. SPUNTONI.
GIROLAMO, NEGRO, CRIADO DE SAINT-SORLIN. PERSONAGE MUDO.

La escena es en Versalles en el primer acto, durante el verano de 1700; y en el segundo y tercero, en enero de 1701.

ACTO PRIMERO.

Un salon en el palacio de Versalles. Mesa con papeles á la derecha del espectador. Las puertas estan abiertas A la derecha las habitaciones del Rey. Al levantarse el telon, Barbezieux aparece sentado á la mesa. Un paje con librea de palacio se acerca á él.

ESCENA I.

BARBEZIEUX, *un* PAGE, *un* UJIER.

PAGE.

Señor conde de Barbezieux, S. M. os aguarda para despachar.

BARBEZIEUX.

Bien está, voy al instante.

En este momento un Ujier que acaba de entrar por el lado opuesto al del gabinete del Rey se presenta al conde.

UJIER.

Señor conde de Barbezieux, en la antecámara queda un caballero en trage de camino, que segun dice, os conoce mucho y desea hablaros de negocios urgentes.

BARBEZIEUX.

Por ahora no puede ser; me espera S. M. (*da algunos pasos y vuelve*) Pero ha dicho como se llama ese caballero?

UJIER.

Sí señor... Se llama el vizconde de Saint-Sorlin, sino estoy equivocado.

678621

BARBEZIEUX.

Saint-Sorlin! Pronto ha dado la vuelta... Que pase al instante, y siempre que venga á verme que entre sin detencion. (*al Page*) Tened la bondad de decir al Rey que no me habeis encontrado... Un asunto de la mayor importancia... Dentro de un cuarto de hora estaré á las órdenes de S. M.

Entrase el Page en el gabinete del Rey.

ESCENA II.

SAINT-SORLIN, BARBEZIEUX, GIROLAMO, *que entra con Saint-Sorlin; quédase en el foro junto á la puerta.*

BARBEZIEUX.

Veamos, vizconde, qué noticias traeis?

SAINT-SORLIN.

Muy buenas: al fin he logrado descubrir vuestro tesoro!.. La linda marquesa ha ido á enterrarse en el castillo de una parienta suya bastante anciana, situado allá en lo mas retirado del Borbonés.

BARBEZIEUX.

Y estais seguro?

SAINT-SORLIN.

Acaso puede haber algo oculto para los que cultivamos las ciencias naturales?.. La alquimia lo puede todo... es tan vasto su dominio!.. Y en un siglo en que hay tal furor por los metales, los alquimistas deben ser muy poderosos.

BARBEZIEUX.

Es decir que habeis conseguido verla y hablarla?

SAINT-SORLIN.

Oh! no he dicho yo tanto... La linda desdeñosa se ha negado á recibir el mensage que yo le envié en vuestro nombre... y hasta creo que mi pobre Girolamo ha sido apaleado por los criados del castillo... Son tan groseros esos criados de provincia!.. No saben vivir...

EARBEZIEUX.

Y quién es ese Girolamo!.. Se puede contar con su silencio?

SAINT-SORLIN.

Completamente... es mudo. No os acordais ya de él? pues yo os lo he presentado en otra ocasion... Es mi ayuda de cámara, mi discípulo, mi mas íntimo confidente... y el interés que se toma por mí es su mejor fiador. Si tuviese la desgracia de perder mi proteccion no podria encontrar colocacion mas que entre los guardias de un serrallo, y él es demasiado buen cristiano para abrazar otra ley. Girolamo, saluda al señor conde de Barbezieux, ministro favorito de nuestro gran monarca... (*Girolamo saluda*) Bien!

BARBEZIEUX, *aparte.*

La marquesa se muestra inflexible! Ah! no me ha perdonado... (*alto*) Esa desaparicion tan repentina y ese empeño en ocultarme el lugar á que se ha retirado... Será que prefiera otro á mí?.. ó tal vez que ame á su marido!

SAINT-SORLIN.

Está buena la ocurrencia!.. De todas las suposiciones imaginables vais á buscar precisamente la mas inverosimil! Un maestre de campo, lleno de cicatrices y de arrugas..... celoso y arrebatado, como si eso le hiciese falta para ser ridículo, abandona ademas á su muger quince dias despues de la boda para volverse á campaña, y la deja viuda antes tal vez de haber sido esposa!..

BARBEZIEUX.

Todo eso nada importa, vizconde... Esa aventura encierra cierto misterio que yo no puedo comprender.

SAINT-SORLIN.

Está visto; teneis ganas de chancearos, señor conde!.. Vamos á ver qué encontrais de estraño en todo eso?.. Vos amais á una muger hermosa, á la marquesa de Entragues, que tambien os ama, pero que por haberse educado en Saint-Cyr se da la importancia de resistir á vuestra pasion, fingiendo no tener en cuenta que sois el favorito del Rey y de las damas! Hastá aqui hay algo de estraño, lo concedo... pero afortunadamente me encontraba yo de por medio... Vaya! hubiera tenido que ver que esa marquesita se hubiese empeñado en ser la única virtuosa y acaso en enseñar la virtud á las demas de la corte... Qué hice yo entonces? Abandoné mi pacífico retiro del barrio del arsenal, y me despedí de mis hornillas, de mis alambiques y de mis observaciones astrológicas, que me prometian ya un nuevo caudal en reemplazo del que habia perdido en el juego, y vine á poner al servicio de vuestra pasion las luces de mi acreditada esperiencia, mis consejos y el auxilio de Girolamo... No lograsteis con esto?.. Ocho dias despues.

BARBEZIEUX.

Callad! callad!.. Tal vez fue un crímen!..

SAINT-SORLIN.

Un crímen? Qué tontería! O sois de aquellos que creen todavía en los desmayos de las mugeres?

BARBEZIEUX.

Yo no sé si hice bien en dar oidos á vuestras palabras y en seguir vuestros consejos... Mi dicha estuvo emponzoñada por la inquietud, y en vos no tengo mas que una confianza vacilante... Contra mi propia voluntad creí en los mágicos descubrimientos de la ciencia que vos profesais y de la que se ocupaba toda la córte... Pero sin embargo no he podido comprender la causa que os liga tan estrechamente á mis intereses, cuando nunca habeis querido aceptar la menor recompensa por el estraordinario celo que me habeis manifestado.

SAINT-SORLIN, *con ligereza.*

Mi recompensa la encuentro en la satisfaccion de seros útil, querido conde... Convengo en que es raro el ver que en la córte se hagan favores gratis... pero no hay milagro que no esté reservado á la alquimia... Mas adelante tal vez reclamaré el premio de mis servicios; en esta ocasion no he salido tan airoso de mi empresa que pueda reclamar vuestro agradecimiento.

BARBEZIEUX, *con viveza.*

A toda costa quiero ver á la marquesa de Entragues: lo ois, vizconde?.. á toda costa; porque mis intereses, mis deberes, la salvacion del estado que me está confiada... todo esto nada significa ya para mí... No me acuerdo de que soy ministro, no soy mas que un insensato que padece y que ama, y que no sabe mas que una cosa, que no es amado!..

SAINT-SORLIN.

Sois demasiado vivo de genio... querido Conde; algun desahogo debeis conceder á los remordimientos que causa la primera falta... y asi como se da algun tiempo á las viudas para que lleven luto por sus maridos, asi tambien se le debe permitir á la muger que sucumbe, que lo lleve por su difunta virtud... Vereis á la marquesa.

BARBEZIEUX.

Pero cuando?

SAINT-SORLIN.

Mas pronto de lo que pensais.

BARBEZIEUX.

Supongo que no emplcareis medios indignos de un caballero!

SAINT-SORLIN.

Qué cosas teneis!

BARBEZIEUX.

Alguien viene... Hablaremos mas despacio luego... (*llamándole*) A propósito, ¿habeis quemado mi carta?.. la que se negó á recibir la marquesa...

SAINT-SORLIN.

Lo hice como me lo encargabais... (*aparte*) La guardé porque nadie sabe lo que puede suceder. (*alto*) Señor Conde de Barbezieux, estoy á vuestras órdenes.

Vase con Girolamo que estaba en el foro.

BARBEZIEUX.

Por mas que diga Saint-Sorlin yo no puedo menos de estrañar la fuga repentina de la marquesa. Algun misterio encierra, y si ese hombre me hubiese hecho cometer un crímen, y un crímen inútil! Ah! esta idea me horroriza!.. Pero el Rey me espera.

Recoge la cartera y se dirige á la habitacion del Rey.

ESCENA III.

BARBEZIEUX, FAGON, *saliendo del cuarto del Rey.*

FAGON.

No sigais, Señor conde, no sereis recibido.

BARBEZIEUX.

Pues cómo! nos privais todavia, Mr. Fagon, de ver al Rey?

FAGON.

No por cierto... El médico del cuerpo ha cedido el puesto al médico del alma; he dejado al Rey con su confesor.—Me ha parecido que vos estabais en este salon en conferencia con un hombre singular.

BARBEZIEUX.

Le conoceis?

FAGON.

Mi profesion me pone en el caso de conocer á todo el mundo. El hombre de que os hablo y que segun creo se llama el vizconde de Saint-Sorlin, ha hecho toda clase de papeles... Ha servido á las órdenes de algunos grandes señores; me equivoqué, mas bien ha sido su criado... Jamás se ha podido averiguar de donde ha venido, ni menos adonde irá. Es uno de esos nobles de probidad dudosa, á quien queda todavia un nombre que sobrevive á su reputacion y un bordado en su vestido; fulleros en el juego,

como en los negocios, cuando la ocasion se les presenta, y de quienes se debe desconfiar siempre, aunque sea necesario servirse de ellos algunas veces, porque su oficiosidad se da siempre la mano con la traicion... Guardaos de ese hombre, Señor conde...

BARBEZIEUX.

Siempre el mismo, siempre receloso.

FAGON.

Como querais... Pero, qué os haceis?.. en ninguna parte se os ve, siendo asi que en otro tiempo erais el alma de nuestras fiestas!.. Ni siquiera asististeis á la última representacion de Saint-Cyr, cuando el año pasado no perdiais ninguna.

BARBEZIEUX.

Qué quereis que os diga? Hacian Atalia y yo prefiero Ester.

FAGON.

Ba! ba!.. Y cómo quereis que se represente Ester no pudiendo desempeñar el primer papel María de Rochevert? Dónde se encuentra tanta gracia y tanta belleza! dónde una voz tan agradable y que tan directamente vaya al corazon! Vos no ignorais que para el Rey, María de Rochevert no puede ser reemplazada en el teatro... Sabeis que Racine preferia la graciosa diccion de esa pobre y oscura colegiala á la representacion de la Chahysmeslé en sus mejores tiempos?.. Y un tesoro de tal precio ha venido á parar á poder de un general viejo... cuya mano no se atrevió la pobre á rehusar!.. Yo no sé como el Rey ha podido hacer semejante boda!. Ah! con fundamento se ha dicho mas de una vez que Luis XIV ha tenido siempre el defecto de esponer demasiado á sus soldados... Si en lugar del marqués hubiese elejido un noble jóven y elegante, como vos por ejemplo...

BARBEZIEUX.

Qué estais diciendo?..

FAGON.

Ese al menos no hubiera encerrado, como un avaro, su tesoro entre las cuatro paredes de un castillo!.. Habria tenido á gala el presentarle á todo el mundo... y no hubiera privado á la córte de Versalles de uno de sus mas preciosos adornos!.. Qué os parece, Señor conde?

BARBEZIEUX.

Dispensad... voy á dar audiencia... es la hora... Con vuestro permiso.

Vase por el foro.

ESCENA IV.

FAGON.

En vano quereis ocultarme, Señor conde de Barbezieux, que estais enamorado, y contra esa enfermedad nada puede mi arte... Un ministro enamorado, una amalgama de diplomacia y de sensibilidad, un conflicto de negocios de estado y de intrigas galantes... Oh! es cosa muy alarmante para el reino que se ve obligado á temer á la vez por sus intereses, por la tranquilidad de sus familias y por la seguridad del ministro... Pero quién es aquella muger que atraviesa la galeria principal?.. Ese talle, esas facciones.. No me engaño, es la hermosa Marquesa de Entragues... Y viene hácia aqui... Ah! ya empiezo á comprender...

ESCENA V.

FAGON, MARQUESA DE ENTRAGUES.

MARQUESA.

Me han dicho que os encontraria aqui, y no me han engañado, de lo que me alegro en el alma.

FAGON.

Vos en Versalles, Señora Marquesa!.. pues yo os creia muy dislante de la córte.

MARQUESA.

Sí, anoche llegué del Borbonés.

FAGON.

Cómo os habeis espuesto á emprender un viaje tan precipitado, cuando el estado de vuestra salud es tan delicado?

MARQUESA.

Me trae aqui un negocio muy urgente, del cual necesito hablar al Rey; y como vos sois tan condescendiente y á todas horas teneis entrada en la real cámara, he creido que á nadie podia dirigirme mejor que á vos para conseguirlo, y vengo á suplicaros que pidais en mi nombre á S. M. una audiencia particular.

FAGON.

Llegais á mala ocasion, Señora Marque-

sa. . el Rey se siente hoy bastante desazonado y no quiere ver á nadie.

MARQUESA.

Dios mio! Dios mio!.. Pero yo necesito hablarle á toda costa... y ha de ser hoy mismo... lo ois?

FAGON.

Creed, Señora, que siento mucho aflijiros; pero como lo que pedís es imposible...

MARQUESA.

Imposible!

FAGON.

Mirad, aqui vienen los marqueses de Dangeau, podeis preguntarles y vereis como os dicen lo mismo que yo os he dicho.

MARQUESA, *á media voz.*

Por Dios, Mr. Fagon, no hableis de esa audiencia delante de ellos.

FAGON.

Ah! quereis una audiencia particular y secreta. (*aparte*) Demonio! esto se va complicando!

ESCENA VI.

FAGON, MARQUESA DE ENTRAGUES, MARQUES DE DANGEAU, LUISA.

DANGEAU, *á Luisa.*

Ayer Mr. de Noailles tuvo la palmatoria al lado del Rey... y esta mañana le ha presentado la camisa Mr. de Puysieux... de modo que estoy con cuidado por si habré caido de la gracia de S. M.

LUISA, *á su marido.*

No me engaño... mira quien está al lado de Mr. Fagon... Es ella! sí, ella es!.. mi querida María!

Se arroja en los brazos de la Marquesa.

MARQUESA.

Sí, yo soy, tu mejor amiga.

DANGEAU, *acercándose.*

En efecto!.. Señora, no sé cómo manifestaros la alegria que me causa el veros despues de tan larga ausencia... (*aparte*) Mr. de Puysieux es á quien mas temo!..

LUISA, *con ligereza.*

Querida María, dame, dame otro abrazo!.. Cuánto me alegro de verte!.. Ah! nos dirás lo que aqui te trae... Has tenido noticias de tu marido?.. Dicen que se ha batido como un héroe á pesar de los muchos años que tiene... Has renunciado del todo á la vida de anacoreta que llevabas?.. Ah! que bien haces en venir á la córte... Si supieses cuanto nos divertimos!.. Todos los dias tenemos bailes, comedias... y luego pueblan nuestros salones una infinidad de jóvenes tan elegantes... tan finos... Ya, ya verás.

DANGEAU.

Os advierto, Marquesa, que hablais demasiado; y en el palacio del Rey es de etiqueta callar.

LUISA.

Bien! observa tú la etiqueta por los dos... Pero qué tienes, María? me parece que estais algo pálida... Habla, ya sabes que soy tu confidente... es empleo que conservo desde Saint-Cyr.

MARQUESA.

Oh! no es nada... sin duda el cansancio del viaje.

Se dirigen al foro hablando.

FAGON, *aparte.*

Y mas que nada probablemente el deseo de hablar al Rey en secreto...

DANGEAU.

Parece, Mr. Fagon, que tampoco tendremos la dicha esta mañana de saludar á S. M.... Oh! estoy profundamente afligido!.. Ya van tres dias sin que haya recepcion. Tres dias sin sol, Mr. Fagon! Aqui hay misterio, y no dejaré de hablar de ello en mi periódico... (*Muchos cortesanos aparecen, y entre otros Mr. de Coislin*) Qué desgracia, Señores!.. Se confirma la triste noticia... tampoco hoy hay recepcion... retirémonos.

COISLIN, *en el fondo.*

No hay recepcion... El marqués de Dangeau lo ha dicho. Retirémonos, Señores.

UJIER, *apareciendo en la puerta de la habitacion del Rey.*

El Rey!

MARQUESA, *con alegria.*

El Rey... Ah! Dios me ha oido!

DANGEAU, *aparte.*

El Rey... y Mr. de Puyseux se ha marchado!.. Qué felicidad!

ESCENA VII.

LUISA, MARQUESA DE ENTRAGUES, *el* REY, FAGON, DANGEAU, COISLIN, *Señores y damas en el foro.*

REY.

Me vais á reñir, Fagon, pero he sentido algun alivio, y he querido dar mi paseo de

costumbre por las galerías... Buenos dias, Señores.

FAGON, *en tono de reconvencion.*

Señor¡..

REY.

Oh! solo los negocios me fatigan, y hoy no me dedicaré á ellos... Trabajaré lo menos posible y no daré ninguna audiencia particular... Pero dejadme al menos que salga de mi cámara... aqui se respira con mas libertad... Qué veo?... mis dos israelitas de Saint-Cyr... Ester y su linda confidente! (*á Fagon*) Bien os decia yo que aqui debia estar mejor!.. Vuestros remedios no me causan tan buen efecto como sus miradas!... (*á la Marquesa*) Seais muy bien venida, hija mia... mucho tiempo hacia que no se os veia en Versalles; me teneis olvidado... y eso no me parece bien.

MARQUESA.

Ah! Se acuerda todavia V. M. de la colegiala á quien se dignaba aplaudir!

REY.

Que si me acuerdo!... Oh! no es tan fácil encontrar ángeles!... Pero hoy, me parece que el ángel está triste!... Hablad, Ester, confiadme vuestras penas... La mision de los Reyes no es consolar á los afligidos?

DANGEAU, *que ha procurado inútilmente llamar la atencion del Rey acercándose á él.*

Señor, V. M. es demasiado generoso... Al lado de V. M. no puede haber nadie que no sea feliz.

REY.

Sentís la ausencia del marido que yo mismo os elegí!.. Ah! vuestro pesar os honra.... Pero tal vez le vereis mas pronto de lo que pensais... Os acordais de las sorpresas que tanto gusto tenia en causaros, cuando estábais en Saint-Cyr?...

LUISA.

Oh! Si, Señor, yo tambien me acuerdo... Siempre que V. M. se dignaba visitarnos, teníamos rifas, conciertos, refrescos...

DANGEAU.

Y algunas veces algun regalo mas significativo...

REY.

Cuál?

DANGEAU, *con fatuidad.*

Un marido, por ejemplo.

LUISA.

Oh! sí, tiene razon, el mio. S. M. es algunas veces demasiado generoso.

REY.

Vaya, hermosa Ester, quiero admirar otra vez vuestro talento que no se olvida con facilidad, y ya que no puede ser en Saint-Cyr, será en Versalles. Cuidareis de repasar vuestro papel, no es verdad?

MARQUESA.

Me acuerdo de él como el primer dia que le desempeñé.

REY.

Oh! eso no es posible... un papel tan largo; no, no, habeis olvidado vuestros placeres y vuestros triunfos de Saint-Cyr, y sois ahora una gran Señora.

MARQUESA.

Puedo asegurar, Señor, que nada he olvidado.

REY.

Nada... Cómo!.. podriais recitarnos ahora mismo una escena de Ester?

MARQUESA.

Si V. M. quiere hacer la prueba...

REY.

De veras?... No me disgustaria.

MARQUESA, *aparte.*

Gracias, Dios mio, por tan buena inspiracion! (*alto*) Escuchad, escuchad, Señor.

Ignorais vos las leyes que severas
Velan al Rey á nuestra humilde vista?
Invisible en el centro de su alcázar
Reina la magestad: muerte fulmina
La ley contra el vasallo que á su sólio,
Sin ser llamado, audaz el paso guia.
Y solo el Rey salvar puede al culpable,
Si al momento benéfico se digna
Permitir que en el cetro venerado
Osculo de perdon aquel imprima.

REY, *palmoteando.*

Bravo! bravo! Qué verdad hay en su espresion!

DANGEAU.

Señor! Tengo la audacia de esperimenta las mismas sensaciones que V. M. (*á media voz á los demas personajes.*) Qué soberana inteligencia tiene el Rey!

REY.

Pero por qué habeis elegido ese trozo en que no tiene parte la Marquesa de Dangeau?

DANGEAU.

Eso es, por qué habeis elegido ese trozo en el que, como dice S. M...

MARQUESA.

Porque esa ley me ha parecido siempre escesivamente severa! Convenid, Señor, en que

es cosa por demas cruel no poderse acercar al Rey cuando algunas veces depende de una audiencia secreta el honor y la vida de una familia.

FAGON.

Eso debia tener grandes inconvenientes... allá en Persia.

REY.

Sí, pero en Versalles no sucede lo mismo... y mucho menos para Ester... Bastará como prueba la respuesta de Asuero á ese trozo... Son tal vez los únicos versos que conservo en la memoria... Dejad que me acuerde... Sí, eso es.

DANGEAU.

Haré mencion en mi periódico de ese rasgo prodigioso de memoria.

REY, *cogiendo la mano á la Marquesa.*

Creedme, Ester. El cetro y el imperio
Y este respeto que el terror inspira,
A mi esplendor no asocian la ventura,
Y mas que me seducen me fatigan.
Solo en vos hallo el indecible encanto
Que no cansa jamás; de la divina
Virtud el atractivo irresistible...
¡Paz é inocencia, Ester, en vos respiran!
Mitigais mis pesares, y felices
Sabeis hacer hasta mis tristes dias.
Hablad, pues, reveladme qué motivo
Hácia mí vuestros pasos encamina,
Qué ideas vuestra mente preocupan
Y acaso el corazon os martirizan!
Ah! mudo el labio alzais los bellos ojos,
Y del empíreo en la region se fijan!
Hablad: de Ester la voluntad ley sea
Si en el poder de un Rey cabe cumplirla.

MARQUESA, *sumamente agitada y á media voz.*

Será posible?... me permitís que os hable hoy mismo? Ah! Señor! me habeis comprendido.

REY, *soltando la carcajada.*

Ah! ah! Parece que represento con mucha perfeccion. Pero advertid, hija mia, que improvisais. Ester no se espresa asi. Vaya, vaya, estoy orgulloso con mi triunfo.

Se dirije al foro y habla con un paje.

DANGEAU.

Señor, despues de haber oido al Rey de los actores, renuncio á oir á los actores del Rey.

Va á colocarse al lado de su muger en el estremo derecho.

REY, *cogiendo la mano á la Marquesa.*

Si, hija mia, sé lo que deseábais de mí! No os atrevíais á hablar delante de todos, pero yo he sabido adivinar vuestros deseos, y me he anticipado á satisfacerlos. La larga ausencia del Marqués de Entragues os tenia disgustada... estais complacida, sed feliz.

UN PAGE, *anunciando.*

El Marqués de Entragues.

MARQUESA, *dando un grito.*

Ah!

DANGEAU, *á su muger.*

Eh! cómo quiere á su marido!

FAGON, *aparte.*

Oh! no era ese el objeto de la audiencia secreta.

ESCENA VIII.

DICHOS, ENTRAGUES, *sin ver al Rey que está hablando en el foro.*

ENTRAGUES.

María! querida María! Dios mio, parece que se desmaya!

MARQUESA.

No es nada, la sorpresa, la emocion.

ENTRAGUES.

María! la encuentro mas hermosa todavía... Buenos dias, Dangeau... Señora Marquesa, amigos... (*volviéndose y reparando en el Rey*). Ah! Señor! perdonad! estaba entregado enteramente á la alegría que me causa el verla al cabo de tan larga ausencia.

REY.

Ya hace tiempo, marqués, que conocia vuestra fidelidad, pero nunca la habeis demostrado de un modo tan brillante como en la última campaña, y temo que se me tache de injusto por no haberos dado mas pruebas de mi gratitud.

ENTRAGUES.

Qué decís, Señor!... Se olvida V. M. de la recompensa inapreciable que se ha dignado conceder á mis insignificantes servicios? Fijad la vista en esta jóven, que es mi amor, mi tesoro, mi vida... Qué habeis dado á todos los que os habian servido con lealtad? Un título, una gran cruz, un baston de mariscal... Y todo eso, qué vale? A mí me habeis dado un ángel... un ángel en quien se concentra toda mi existencia... Su edad me rejuvenece, su porvenir me da esperanza, su felicidad me hace feliz, y... me faltan palabras, Señor, para manifestaros la inefable alegría que mi corazon

esperimenta. Solo mis lágrimas pueden espresarla. Ah! Disimulad, Señor, que corran por mis arrugadas mejillas... ofrecerán un espectáculo estraño... pero hace tanto tiempo que no la veia... Ah! bendito seais, Señor, por habérmela dado, y mas bendito aun por habérmela devuelto.

Besa la mano del Rey.

MARQUESA, *aparte.*

Desventurada de mí!

LUISA, *á su marido.*

Hé aqui lo que se llama un buen marido! Bien podias hablar de ello en tu periódico.

REY.

Señores, ya se va haciendo tarde y podeis retiraros... tengo que hablar con el Conde de Barbezieux. Se trata del cuerpo de ejército que ha quedado en Flandes y del general que debe ir á mandarlo. He recibido muchas solicitudes para tan delicado cargo, pensaré en ello, y esta noche sabreis mi eleccion Buena mañana he tenido, Fagon, y si esto sigue hasta la noche, me parece que no te necesitaré por ocho dias.

FAGON.

La gloria de un médico de palacio, Señor, la constituye su ociosidad y la actividad de sus enfermos.

ENTRAGUES.

Permitidme, Señor, que me despida de V. M., pues he determinado ir á pasar el otoño en mis estados con la Marquesa. Si vos no disponeis lo contrario marcharé mañana.

MARQUESA, *con sobresalto.*

Mañana!

REY.

Os lo permito, pero volved pronto.

ENTRAGUES.

Gracias, Señor, y no olvide V. M. que este anciano está pronto á sacrificar en su servicio la sangre que queda en sus venas.

MARQUESA, *aparte.*

Soy perdida.

El Rey hace seña y todos se van por el foro; ciérranse todas las puertas.

ESCENA IX.

El REY, *solo, al Page que se ha quedado en el foro.*

REY.

Decid al Ugier de servicio que no recibo á nadie mas que al Conde de Barbezieux. (*vánse los dos Pages. El Rey coge un papel y le lee con atencion; de pronto deja de leer*). Qué ruido es ese? . Parece que estan disputando ahi fuera... Quién se atreve á levantar asi la voz cuando el Rey está aqui?.. Parece que siento pasos... Quién se atreve á presentarse sin ser anunciado? Quién es el insolente?..

ESCENA X.

El REY, *sentado, la* MARQUESA DE ENTRAGUES, *precipitándose á los pies del Rey.*

MARQUESA.

Perdon!.. perdon!.. Señor!.. soy yo.

REY.

Vos, Señora, á mis pies? qué os ha sucedido? dónde está vuestro marido? Retiraos! (*al Ugier que se ha quedado á la puerta*).

MARQUESA, *balbuceando.*

Mi marido? Se ha quedado en la galería... y yo me he separado de él por algunos instantes.

REY.

Vamos, hablad, hija mia... qué quereis?.. sentaos.

MARQUESA.

Permitid, Señor, que permanezca en esta postura; asi es como debo hablaros.

REY, *levantándose y levantándola.*

Pero, qué es eso? qué hay?

MARQUESA.

Que si no os compadeceis de mí mañana ya no existiré!... Oidme, Señor... los momentos son preciosos. Vengo á confiaros mis penas, porque siendo Rey para todos, siempre habeis sido para mí un padre.. Vengo á confiaros mis penas como al hombre mas honrado de vuestro reino! Ah! no me mireis con tanto cariño .. no lo merezco...

REY.

Qué decis, María!

MARQUESA.

Sí ,Señor; cuando disteis mi mano al Marqués de Entragues ya no era dueña de mi corazon, pero sí de mi voluntad, y deslumbrada acaso con el espléndido y rico partido que el mismo Rey me ofrecia, y no creyendo que el hombre en quien habia puesto mi amor pudiese nunca disponer de su mano, encadenada por la razon de estado, cometí la culpable imprudencia de aceptar un esposo á quien no podia amar... Entonces exigí

de ese mismo hombre, que despues me ha perdido... que no volviese á presentarse delante de mí, y ofreció obedecerme.

REY.

Y ha faltado á su palabra?

MARQUESA.

Ah! Señor!.. Si mi marido por vengar su honor ultrajado me matase ahora, no moriria sola.

REY.

María...

MARQUESA.

Ah! yo queria consagrar el resto de mi vida á la espiacion para olvidar, pero la fatalidad no lo ha permitido. Y ahora que nada se os oculta, podré esperar que me salvareis, no es verdad? Mi reputacion y mi vida estan en vuestras manos... conozco á mi marido, y todo su amor se convertiria en furor... mas de un ejemplo terrible ha demostrado que el Marqués es implacable cuando tiene alguna ofensa que vengar... Y vos no quereis que me mate: á mi edad se me debe dar tiempo para arrepentirme á fin de alcanzar el perdon de Dios. Ah! Señor!.. de rodillas os pido que protejais mi vida!

REY, *pasando delante de ella.*

Oh! sí, sí, teneis necesidad de arrepentiros, María... porque la falta que habeis cometido es muy grande... Retiraos ahora... veré lo que se puede hacer... despues decidiré...

Le indica que se retire.

MARQUESA, *con enerjia.*

Despues! despues! Oh! no, no saldreis sin haberme oido, porque aun no he acabado.

REY.

Señora!..

MARQUESA.

No, no he acabado... verdad es que he podido ocultar en el fondo de mi corazon culpables padecimientos, y que esto es una falta... Pero el crímen mayor no es el mio... jamás hubiera sucumbido conservando el conocimiento... Si vos supierais, Señor! Oh! fue una infamia!

REY.

Acabad.

MARQUESA.

Una noche... en medio de un baile... en Versalles... hace tres meses... el Marqués de Entragues tuvo unas palabras con un jóven que se habia mostrado muy obsequioso conmigo... A poco rato vinieron á decirme que el Marqués y aquel jóven se habian batido, que mi marido habia salido herido de peligro y que le habian trasladado á una casa particular. Al oir tan fatal nueva, salí sola, fuera de mí, de palacio; y de noche y á pié seguí á la suerte al hombre que me habia dada el aviso, sin preguntarle y casi sin mirarle: entré detrás de él en una casa aislada... le hubiera seguido á un abismo..... Abriósc una puerta... y en lugar de mi marido me encontré con el hombre á quien yo habia amado... con el autor de todos mis males. En medio del mayor espanto le pregunté por el Marqués; me aseguró que no corria ningun peligro... pero me manifestó que habia querido aprovecharse de su ausencia para verme, cansado ya de mi obstinacion en huir de él... Sus palabras me irritaron, quise gritar, quise huir .. pero la voz espiró en mis lábios y caí en un sillon sin sentido. Se habia apoderado de mí un sueño estraño. Cuando desperté estaba en casa de mi marido, y era feliz porque habia olvidado... pero pronto recobré la memoria, y se presentó á mi vista la horrorosa realidad!.. Sí, Señor, se habia recurrido á los medios mas viles para causar aquel sueño mil veces mas fatal que la muerte, porque la muerte al menos no roba el honor.

REY.

María!.. Una palabra no mas... una sola palabra... El nombre del culpable.

MARQUESA, *vacilando.*

Y pora qué quereis saber su nombre?.... Acaso su castigo puede mitigar mis desgracias?

REY, *aparte.*

Le ama todavia. (*alto*) Decidme su nombre... quiero saberlo... lo mando.

MARQUESA.

Es vuestro ministro, el Señor Conde de Barbezieux.

REY.

Imprudente!.. por qué habeis dado oidos á ese hombre temible? Volved al lado de vuestro marido, Señora..... Esta misma noche sabreis mi decision... Venid, marchad por esa puerta á fin de que nadie pueda veros salir de aqui.

Despues de haberse levantado y andado algunos pasos se vuelve al Rey con los ojos arrasados en lágrimas.

MARQUESA.

Ah! Señor, antes de marchar no me permitireis besar vuestra mano como en otro tiempo?

REY, *alargándola la mano y procurando dominar su emocion.*

En otro tiempo, María, no hubierais tenido necesidad de pedírmela. Id con Dios, y procurad que no adviertan que habeis llorado.

Vase la Marquesa.

ESCENA XI.

El REY.

Pobre y débil criatura!.. Ah! cuando la vejez me hace dudar ya de mi gloria y de mi grandeza mostrándome la nada de la vida, cuando temo dar cuenta á Dios de mi reinado tan celebrado y tan aplaudido... esperaba que esa jóven, pasando de la casa de Saint-Cyr al castillo de Entragues, como á otro asilo bendecido por el cielo, conservaria su angelical pureza y alcanzaria con sus oraciones el perdon de mis faltas. Mas ay de mí! ni aun eso me ha sido dado alcanzar... Esa jóven á quien yo creia feliz y virtuosa, está desesperada y deshonrada... Oh! pomposa impotencia de los Reyes!

ESCENA XII.

El REY, *el* UJIER, BARBEZIEUX.

UJIER.

El conde de Barbezieux.

REY.

Que entre al instante. (*aparte*) Ah! si ese hombre no me fuese necesario... (*vase el ujier y sale Barbezieux por la izquierda.* Ya os estaba esperando, Señor conde.

BARBEZIEUX.

Señor, asuntos del servicio me han impedido...

REY, *con ironía.*

Del servicio... En efecto... de qué se trata?

BARBEZIEUX.

Se trata, Señor, de una promocion en el ejército... V. M. sabe que la muerte de Mr. de Tessé deja vacante un grado de teniente general en el ejército de Flandes, y es de absoluta necesidad proveerle al instante, pues segun los informes que he recibido podemos ser atacados de un momento á otro en aquel punto. Y como se necesita para desempeñar tan delicado cargo un hombre activo y jóven, me permitirá V. M. le recuerde que me ha prometido confiárselo á Mr. de Marigny, uno de mis mejoors amigos, y cuyo nombramiento será aplaudido de todo el ejército.

REY.

Mr. de Marigny?.. No: he pensado en otro.

BARBEZIEUX.

Advierta V. M. que Mr. de Marigny reune todas las cualidades necesarias.

REY.

No digo que no.

BARBEZIUX.

V. M. me habia dado palabra de nombrarle.

REY.

Me acuerdo.

BARBEZIEUX.

Y dudo mucho que el nuevo protegido de V. M. tenga la esperiencia y el valor de Mr. de Marigny.

REY.

Podreis tener razon, pero yo insisto en mi propósito.

BARBEZIEUX, *con despecho.*

En ese caso, Señor, tengo derecho á pensar que entre los títulos de Mr. de Marigny se encuentra uno que destruye el efecto de los demas... el de amigo mio.

REY.

Quien sabe.

BARBEZIEUX, *ofendido.*

Sin duda he tenido la desgracia de desagradar á V. M., y lo siento en el alma; pero no olvidaré que soy hijo del gran Louvois, del hombre que osó arrostrar la desgracia de V. M. cuando asi lo exijió su conciencia, y aun cuando como él debiera perder vuestro favor, estoy resuelto á renunciar el ministerio de la Guerra supuesto que no puedo defender los derechos del ejército. Dignaos, pues, aceptar mi dimision, porque me seria imposible refrendar el nombramiento que V. M. ha decidido hacer...

REY.

Con todo llevaré á cabo mi determinacion; porque es indispensable para salvar á una persona.

BARBEZIEUX.

Y qué persona es esa cuya vida pesa tanto

en la balanza? Os repito, Señor, que yo no firmaré ese despacho.

REY, *con energía.*

Lo firmareis, porque el hombre que quiero enviar al ejército de Flandes, es Mr. de Entragues, porque el hombre que quiero salvar sois vos.

BARBEZIEUX.

Qué decis, Señor?

REY.

Digo que la Marquesa de Entragues ha ha sido deshonrada por el Conde de Barbezieux; que el Marqués de Entragues ha llegado esta mañana. . y las leyes del reino le disculpan si hiere al culpable al mismo tiempo que á su cómplice... Esta es la razon porque, vos conde de Barbezieux y ministro de la Guerra, firmareis la órden que envie á Flandes al Marqués de Entragues; y tened entendido que el Rey no preferirá segunda vez la seguridad de un vasallo culpable, á los deberes que su dignidad le impone.

Vase.

BARBEZIEUX,

Todo lo sabia!

Se dirige á la mesa y se prepara para escribir.--Telon.

ACTO SEGUNDO.

Palacio de Marly. Salon. Puertas en el foro. A la derecha del espectador el cuarto del Rey A la izquierd ventana y sofa.

ESCENA I.

DANGEAU *siguiendo á* BARBEZIEUX *que sale del cuarto del Rey.*

Barbezieux escucha á Dangeau con aire pensativo: tiene un billete cerrado en la mano.

DANGEAU.

Si, Señor Conde, aqui donde me veis, estoy convidado en Marly, y Mr. de Puyzieux no lo ha sido. Oh! esto es para mi un honor tanto mas satisfactorio, cuanto que hoy estamos á 6 de Enero, dia de Reyes, y S. M. dijo ayer en la recepcion de la noche: «Señores, mañana comeremos en Marly, como si fuéramos todos una misma familia.» Ya lo ois, Señor Conde, como si fuéramos una misma familia... Es decir que vos y yo somos de la familia Real... Que Rey tan magnánimo!

BARBEZIEUX, *sumamente distraido.*

Si... en efecto.

DANGEAU.

Parece que la fiesta de hoy será magnífica; habrá cacería, besamanos, comedias... El Rey se ha dignado dirigir por sí mismo los preparativos. El estanque grande estará iluminado, lo mismo que la calle de los Tejos y la de los Alamos, y habrá fuegos artificiales en el belveder; en fin, será cosa soberbia, y no dejaré de hablar de ello en mi periódico. Pero, qué teneis, Conde? Parece que estais distraido... Sin duda los negocios del Estado...

BARBEZIEUX.

No por cierto.

DANGEAU, *aparte.*

Si le habré disgustado? Mudemos de conversacion. (*alto*) Sabeis, Señor Conde, que no deja de ser una novedad el veros en una fiesta, cuando de un año á esta parte parece que habeis formado empeño en huir de toda clase de diversiones? Oh! y eso para mí es un gran motivo de satisfaccion...

BARBEZIEUX.

Gracias, Marqués.

DANGEAU, *aparte.*

Vamos, está visto que le estorbo. (*alto*) Con vuestro permiso voy á dejaros; es la hora en que el Rey sale á pasear por los jardines con Madama de Maintenon, y si S. M. no me viese podria incomodarse... Ya comprendereis.

BARBEZIEUX.

Perfectamente; conmigo no debeis gastar cumplimientos. Hasta despues, Marqués.

ESCENA II.

BARBEZIEUX, *solo.*

Se sienta en un sillon, abre la esquela que tenia en la mano y la lee con mucha atencion.

«Se ruega al Señor Conde de Barbezieux que no falte á la fiesta de los Reyes en Marly: hoy 6 de enero de 1701.» Nadie firma. Quién puede escribirme? Será amigo ó

enemigo? Ah! Solo hay una persona en el mundo que pudiera interesarme, y esa persona está lejos de mí, y esa persona debe aborrecerme, porque á no ser asi, cómo se habia de haber negado á recibirme?... Se ausentó... y sin dejarme una palabra de consuelo, ni un recuérdo... Oh! esto no puede durar por mas tiempo; mi triunfo alcanzado por sorpresa no ha hecho mas que irritar mi amor, y los remordimientos aumentan mi pasion... Seis meses hace que no la veo, seis meses para mí de contínua tortura y delirio! Temiendo dar pábulo á sospechas no me atrevo á hablar de ella, y hasta Saint-Sorlin, despues de haberme lisongeado con quiméricas esperanzas, me abandona y no le he vuelto á ver... Saint-Sorlin! él es el que ha arraigado en mi corazon ese fatal amor que le devora... Pero con qué objeto?.. Me pierdo en conjeturas!.. Ah! ese hombre es mi ángel malo... Ah! Saint-Sorlin! maldito sea!

Va á sentarse en el sofá. En este instante sale Saint-Sorlin furtivamente por una puerta que está detrás del sofá.

SAINT-SORLIN, *con jovialidad.*

Salud y prosperidad al Sr. Conde de Barbezieux.

ESCENA III.

SAINT-SORLIN, BARBEZIEUX.

BARBEZIEUX, *sumamente sorprendido y levantándose.*

Vos aqui, Vizconde?

SAINT-SORLIN.

No me habeis llamado, querido Conde? aqui me teneis; en qué puedo serviros?

BARBEZIEUX.

Me esplicareis de qué medios os habeis valido para penetrar en Marly, en Marly cuyas puertas solo se abren para un corto número de elegidos?

SAINT-SORLIN.

Si estuviésemos en el tiempo del difunto Rey Luis XIII, podria deciros que habia penetrado aqui por medio de algun mágico conjuro á riesgo de ser quemado en la plaza de Greve algunos dias despues, como le sucedió á la mariscala de Ancre; pero en 1701, reinando Luis el Grande, y siendo ministro el Señor Conde de Barbezieux, esa fanfarronada no tendria siquiera el mérito de la esposicion. Os diré, pues, sencillamente que gracias á mis conocimientos químicos he descubierto una combinacion de llamas de todos colores que producirá un efecto sorprendente en los fuegos artificiales de esta noche. Esto es ni mas ni menos, querido Conde, lo que me trae á Marly con mi fiel Girolamo. Me he erigido en polvorista de S. M.; es un medio como otro cualquiera de deslumbrarle... Qué quereis? el hombre que es ambicioso y que á toda costa quiere llegar al fin que se ha propuesto, no debe reparar en los medios... Vamos á ver, qué hay de nuevo en la córte? Duran todavía vuestros amores con la hermosa marquesa de Entragues?

BARBEZIEUX.

Y os atreveis todavía á pronunciar ese nombre delante de mí, cuando tan indignamente me habeis engañado haciéndome creer en el amor de esa muger, amor que nunca ha existido mas que en vuestros cálculos? Esa muger no me ama, Saint-Sorlin, ni me ha amado nunca. Tengo la prueba de ello.

SAINT-SORLIN.

Que no os ha amado nunca decís? Pues cómo es que en cierta cita, cuyo recuerdo no debereis haber olvidado... (*Barbezieux hace un movimiento.*) Oh! ya sé que fingió un desmayo... pero entonces por qué pidió posteriormente al Rey una audiencia secreta á consecuencia de la cual y por mediacion vuestra se espidió una órden para alejar á su marido?..

BARBEZIEUX.

Cielos! Luego sabeis...

SAINT-SORLIN.

Tendré necesidad de repetiros que nada se me puede ocultar? El Ugier de Cámara que introdujo á la marquesa á presencia del Rey habia oido hablar de mi profundo saber... Vino á consultarme acerca de la virtud de su muger, y como sucede siempre, mientras que él procuraba adivinar mis secretos, le arranqué yo los suyos.

BARBEZIEUX.

Oh! Ese Ugier espiará cruelmente tamaña imprudencia.

SAINT-SORLIN.

Allá arriba tal vez, mas no aqui bajo... El pobre diablo murió el mes pasado.

BARBEZIEUX.

Pero me asegurais de que nadie mas que vos conoce un secreto del que dependen la vida de una muger y el honor de una familia entera?

SAINT-SORLIN.

Caballeresco estais hoy, querido Conde... Os preciais de reservado con respecto á las damas y exigís el secreto á un hombre del cual os responde su propio interés.

BARBEZIEUX.

Mr. de Saint-Sorlin!

SAINT-SORLIN.

Señor Conde de Barbezieux!

BARBEZIEUX.

Si os llevaba algun interés á servirme, tened bien presente que este no podia ser nunca tan grande como el peligro que correriais si tratáseis de burlaros de mí.

SAINT-SORLIN, *con la mayor sangre fria.*

Ingrato! sospechar de mí... (*Dan las tres en el reló de palacio.*) Las tres, esta es la hora en que debe llegar... Venid, Señor Conde, venid á la ventana y vereis como me vengo.

BARBEZIEUX.

Qué quereis decir?

SAINT-SORLIN.

Seguidme.

BARBEZIEUX, *dirigiéndose á la ventana con Saint-Sorlin.*

Este hombre ejerce en mí una influencia que yo no puedo comprender.

SAINT-SORLIN.

Veis desde aqui todas esas carrozas que entran en el patio principal? Qué hermosos caballos! Cuánto criado! Cuánta diversidad de libreas! Son los convidados á la fiesta de los Reyes en Marly.

BARBEZIEUX, *turbado.*

Y qué tenemos con eso?

SAINT-SORLIN.

Cachaza! Entre todas esas carrozas, no os llama una particularmente la atencion? Mirad .. ahora mismo un anciano ofrece con mucha galantería la mano á una linda jóven que se apea de ella... Vamos, no conoceis tampoco á esa linda jóven?

BARBEZIEUX, *sumamente turbado.*

Dios mio! no me engañan mis ojos?.. Es la marquesa de Entragues.

SAINT-SORLIN.

Asi se llama, querido Conde. El Marques ha llegado anoche del ejército y viene con su muger á la fiesta de los Reyes en Marly.

BARBEZIEUX.

Luego la carta que he recibido...

SAINT-SORLIN.

Era de un antiguo amigo que deseaba proporcionaros una sorpresa agradable.

BARBEZIEUX.

Ah! Cómo podré yo agradeceros...

SAINT-SORLIN.

Vamos... hace un momento que me maldeciais... (*aparte*) No conozco gente mas mentecata que la agradecida... se figuran que uno lo hace todo por ellos y nada por sí.

BARBEZIEUX.

Qué puedo hacer por vos? Hablad... Quereis que os presente en palacio?.. Quereis un empleo... una gran cruz?

SAINT-SORLIN.

Nada de eso!

BARBEZIEUX.

Pues qué quereis?

SAINT-SORLIN.

Quiero algo menos y algo mas.

BARBEZIEUX.

Esplicaos.

SAINT-SORLIN.

Es un secreto... Alguien viene... no podemos por ahora seguir hablando del particular... Que no sepa nadie en Marly quien soy... asi podré serviros mejor. Hasta luego, querido Conde.

Vase.

BARBEZIEUX, *mirando á la marquesa que entra con Luisa.*

Oh! qué mudada está!

ESCENA IV.

FAGON, LUISA, *la* MARQUESA DE ENTRAGUES, ENTRAGUES, DANGEAU, COISLIN, BARBEZIEUX *que se queda hácia el foro, Señores y Damas. Entragues tiene descosida la manga de la casaca.*

MARQUESA, *viendo á Barbezieux.*

El aqui!

ENTRAGUES, *como siguiendo una conversacion.*

Si, Señores, tal es el relato fiel de lo que yo he hecho sirviendo al Rey durante los seis meses que he pasado en el ejército de Flandes... Muchas veces he temido que me abandonasen las fuerzas, pero sin duda me protegia la Providencia, y solo al concluir la campaña recibí un balazo que, en verdad sea dicho, me ha obligado algo bruscamente á retirarme del servicio... Pero qué veo? El Señor de Barbezieux! Conde, estoy á vuestras órdenes.

BARBEZIEUX, *saludándolos.*

Marqués... Señora...

MARQUESA, *se queda inmóvil.*

Señor Conde...

ENTRAGUES, *á su muger.*

Me parece, Marquesa, que no pones muy buena cara al Conde.

BARBEZIEUX.

No esperaba yo tener el gusto de veros en Marly.

ENTRAGUES.

Ah! por cierto que no tiene la culpa la Marquesa de que hayamos venido... Querreis creer que no contenta con irse á enterrar con una tia anciana en el Borbonés, durante mi ausencia, no ha querido recibir á nadie?

MARQUESA.

Por Dios...

ENTRAGUES.

Quiero proclamar en todas partes esas pruebas de un cariño que constituye mi gloria y mi felicidad... Sabed, pues, Señores, que no consultando mas que las exigencias de mi edad se negaba ella á presentarse en la córte, y que he tenido que emplear la violencia... sí, Señores, la violencia para conseguir que viniese hoy á Marly á la fiesta de los Reyes, á la que S. M. se ha dignado convidarme.

DANGEAU.

Qué oigo?... Cómo ha podido la Marquesa vacilar un momento... Pero, Señora, vos no sabeis lo que es Marly... En Marly, Marquesa, disfrutamos de la intimidad del Monarca, nos paseamos con el Rey y con el sombrero puesto... En Marly la franqueza es ceremonia, y la familiaridad etiqueta. S. M. concede á todos los que convida una libertad completa, ilimitada...

FAGON.

Y únicamente está prohibido no hacer uso de ella.

ENTRAGUES.

Pero me parece que deberiamos ir á buscar al Rey, porque la cacería ya no puede tardar en empezar.

DANGEAU.

Estais en un error, querido Marqués... la cacería no empezará hasta dentro de una hora, y S. M. no nos espera... Está ocupado ahora en echar de comer á los peces del estanque grande en compañía de los Gentiles-Hombres.

FAGON, *á Dangeau.*

Os aconsejo, Señor Marqués, que hagais mencion en vuestro periódico de esa circunstancia al lado de la historia de la campaña de Flandes.

COISLIN.

Entretanto nos vamos á aburrir! Por qué no nos contais, Marqués, alguna anécdota de las muchas que sabeis?

DANGEAU.

Oh! son todas añejas.

COISLIN.

Para nosotros serán nuevas si no las hemos oido nunca.

DANGEAU.

Creo que la mas reciente data de los primeros dias de junio del año pasado.

ENTRAGUES, *aparte.*

La época en que yo marché al ejército.

COISLIN.

Vamos, contádnosla, Marqués.

DANGEAU, *mirando á las dos mugeres que se han retirado un poco hácia el foro hablando.*

Oh! hay Señoras delante, y tal vez...

LUISA, *con viveza.*

Oh! no escucharemos.

FAGON.

Ignoro, Señor Marqués, lo que vais á referir, pero reflexionad que si se trata de jugar con el honor de las familias, muchas veces sale caro el juego.

LUISA.

Oh! no queremos que se nombren los personages.

DANGEAU.

No me seria fácil el hacerlo en atencion á que no los conozco.

LUISA.

Entonces, qué inconveniente puede haber?.. Vamos, empieza, tienes la palabra.

DANGEAU.

Escuchadme, pues... Ante todo supongo que no direis á nadie una palabra de lo que yo voy á referir... Se queda entre nosotros... En la época que he citado... una muger jóven, hermosa, y que segun dicen pertenece á una de las familias mas principales del reino, fué á buscar secretamente al Rey á su gabinete... Echóse á sus pies, y le pidió... á que no adivinais lo que le pidió... apostaria algo bueno.

LUISA.

Le pediria un marido.

DANGEAU.

Estaba casada.

COISLIN.

Pues le pediria un amante.

DANGEAU.

Tenia uno... Vamos, qué decís vos, de Entragues... y vosotros, Señores?

MARQUESA, *aparte.*

Ah! Dios mio!

FAGON, *aparte.*

La audiencia secreta de la Marquesa... Me acuerdo. (*alto*) Vaya, vaya, Señor Marqués, parece que vuestra anécdota no hace gracia á estas Señoras.

COISLIN.

Dejad que acabe, Mr. Fagon.

DANGEAU.

Pues habeis de saber que la niña iba á pedir sencillamente al Rey que enviase á su marido al ejército.

BARBEZIEUX, *aparte.*

Qué dice?

LUISA.

Y por qué?

DANGEAU.

Por qué?.. Vaya, no puedes negar que has sido educada inocentemente en Saint-Cyr... No has comprendido que el marido de esa jóven era de los que tienen el carácter descontentadizo, y que ella amaba... la libertad?

FAGON, *aparte.*

Ha perdido el color... Pobre muger, este golpe despues del estado en que se halla.

ENTRAGUES, *aparte.*

Me parece que María se ha turbado. (*alto*) Pero esa muger, Marqués, era una infame... atreverse á dirigirse al Rey con semejante pretension!.. Y el Rey qué dijo?

DANGEAU.

El Rey estaba de buen humor aquel dia, querido Entragues... Creo haberos dicho ya que la pretendiente era muy linda... recurriria á las lágrimas y á los suspiros... inventaria una novela... ya sabeis que las mugeres se pintan solas para eso... Por otra parte, tengo datos para creer que el marido es un rusticote, ya habreis conocido que era un necio; en resumidas cuentas el Rey dió órden al Ministro de la Guerra para que enviase á nuestro hombre no sé á donde, probablemente á la frontera; quién sabe, tal vez á Flandes... en fin, lo mas lejos posible... Ah! ah! Se me figura que veo marchar á ese buen marido, mientras que su muger se queda en la córte... Oh! y estoy bien persuadido de que se habrá batido como un héroe en defensa de su Rey... y bien mirado, S. M. lo merecia... (*rie á carcajadas*)

LUISA, *riendo.*

Qué lástima que haya muerto Moliere!.. Qué buen protagonista era ese marido para una comedia!

MARQUESA, *aparte.*

Oh! hasta cuando durará este suplicio!

DANGEAU.

Señores, es preciso componer una cancion á ese marido sobre un tema muy conocido... «Malbrough se fué á la guerra.» Oh! será sumamente graciosa. Cada uno de nosotros se encargará de una estrofa... Qué os parece, Entragues?

ENTRAGUES.

Apruebo vuestra idea que es escelente... (*á la Marquesa*) No te ries tú, María.. pues ese marido no puede ser mas ridículo... Pobre tonto, que sin duda creia en la virtud de su muger... ah! ah! (*se rie amargamente*)

COISLIN.

Vamos, vos sabeis los nombres, Marqués... podeis decirlos... por supuesto en calidad de secreto.

FAGON, *observando siempre á la Marquesa.*

Basta ya, Marqués... (*aparte*) Su palidez se aumenta.

DANGEAU.

Oh! yo no me he constituido en censor de nadie, Mr. Fagon... pero bien mirado, esa muger no merece que se le tenga ninguna consideracion; por lo demas repito que no sé ningun nombre.

LUISA.

Ni siquiera el del charlatan que te contó esa historia?

DANGEAU.

Eso ya es diferente. La persona en cuestion que contó esa historia delante de mí en una cena en Versalles, es el Vizonde de Saint-Sorlin!

BARBEZIEUX, *aparte.*

Infame!

Un momento de silencio. Todas las miradas se fijan en Barbezieux que tiembla de cólera.

COISLIN.

Entonces el Señor Conde de Barbezieux debe saber lo que hay en el particular, porque el verano pasado ese Vizconde de Saint-Sorlin no se separaba un momento de él.

BARBEZIEUX.

Si Mr. de Saint-Sorlin ha contado esa historia, y sobre todo si se ha atrevido á designar-

me á mí, es un vil calumniador, y desmiento del modo mas formal...

ENTRAGUES.

Lo mismo haria yo en vuestro lugar, Señor Conde... Hay ocasiones en que el mentir es un deber de todo hombre bien nacido.

BARBEZIEUX.

No os comprendo, Marqués... Pero os repito que esa historia es enteramente falsa.

ENTRAGUES, *con voz de trueno.*

Y yo os digo...

Se acercan.

FAGON, *colocándose rápidamente entre los dos.*

Ya es inútil fingir por mas tiempo, Señor Conde... esa historia es verdadera.

BARBEZIEUX.

Mr. Fagon...

FAGON.

Esa historia es verdadera; yo conozco la culpable... hace tres dias que ha muerto entre mis brazos... Creo que no me lo negareis, Señor Conde?

Barbezieux baja la cabeza.

ENTRAGUES, *con alegría.*

Ha muerto! (*aparte*) ah! yo estaba loco!

FAGON, *á Dangeau.*

Ya veis hasta donde llega vuestra imprudencia, Señor Marqués... Tendriais la conciencia tranquila si hubieseis turbado con un escándalo inútil los postreros momentos de esa muger? Pues á eso se esponen los que tienen esa frívola avidez de adquirir noticias de lo que pasa en el seno de las familias... En mi concepto nunca ha sido mas cruel la generacion que en este siglo, en que se precia de llevar hasta el estremo el amor á la humanidad... porque en otro tiempo no se hacia jugar á los hombres mas que su vida en una liza, en un torneo... pero ahora es la honra de las familias la que hacemos luchar mortalmente en una arena vergonzosa, y solo por un pasagero entretenimiento.

Oyénse trompas á lo lejos.

DANGEAU.

Qué es eso, Mr. Fagon?.. La caceria va á principiar, el Rey ha concluido de dar alimento á los pececitos del estanque grande... No le hagamos esperar...

Pasa al lado de Entragues.

BARBEZIEUX, *aparte.*

Y no puedo hablarla!

ENTRAGUES, *á su muger.*

Vienes tú?

MARQUESA, *muy conmovida.*

No!.. no!.. Pero no te prives por mí de esa diversion. Luisa se quedará conmigo, si el Marqués lo permite.

DANGEAU.

Mucho que lo permito... (*aparte*) Asi como asi mi muger me perjudica al lado del Rey, que mirándola á ella no repara en mí.

ENTRAGUES, *á su muger.*

Bien, hasta despues.

Todos se dirigen á la puerta del foro. Luisa se queda al lado de la Marquesa. Barbezieux se dirige tambien al foro.

FAGON, *á Barbezieux al tiempo de marcharse.*

Señor Conde... sed mas mirado otra vez en la eleccion de la persona á quien confieis el honor y la vida de una muger.

Vanse todos.

ESCENA V.

La MARQUESA DE ENTRAGUES, LUISA.

MARQUESA, *dejándose caer en un sillon.*

Respiremos... me faltan las fuerzas... Oh! Dios mio! tantas y tan fuertes emociones!

LUISA.

Di, María, estás realmente cansada?

MARQUESA.

Sí.

LUISA.

Es estraño. Yo no concibo como haya quien pueda estar cansado antes de divertirse. Sabes que está el tiempo hermoso? Oh! estoy segura de que la cazeria será soberbia..... Mira, si quieres creerme vamos allá las dos, verás que sorpresa les causamos!

MARQUESA.

Oh! no! no! (*aparte*) Me encontraria con él! (*alto*) Hazme el favor, Luisa, de no separarte de mí.

LUISA.

Bien, me quedo. (*aparte*) No se puede tener amigas! (*alto*) Dime, crees tú que el Conde de Barbezieux sea el héroe afortunado de la aventura que mi marido ha divulgado?

MARQUESA.

No sé.

LUISA.

Si en efecto es el ministro, bien impru-

dente ha sido! Oh! esos Señores no tienen para con nosotras otro amor que el amor propio! (*acercándose á la ventana*) Ya se alejan. Mi marido monta un caballo del mismo color que el que montó el Rey en la última cazería... Pero qué le ha dado al Conde de Barbezieux?.. Mucha prisa tiene. Mira, mira como se aleja de los demas á todo escape.

MARQUESA, *acercándose.*

En efecto, desaparece... ya debe estar muy lejos. Luisa, me siento bastante débil y no me atrevo á salir de palacio... pero no quiero privarte de esa diversion que tanto te guste... Vete, déjame... y reúnete con tu marido antes de que se alejen mas y no puedas ya alcanzarlos.

LUISA.

Hablas de veras?.. no me necesitas?

MARQUESA.

Ya no.

LUISA.

Eres una verdadera amiga... Por otra parte la caza no puede durar mucho tiempo y volveré al instante... sí, al instante... Adios...

ESCENA VI.

La MARQUESA *sola.*

Oh! prefiero estar sola... Dios mio! por qué habeis permitido que aceptase la mano del Marqués? Quereis sin duda castigarme obligándome á despreciar al hombre á quien he amado tanto y á quien amo todavia!

ESCENA VII.

DICHA *y* BARBEZIEUX, *ajitado y cubierto de polvo.*

BARBEZIEUX, *cierra la puerta del foro.*

Al fin!

MARQUESA *da algunos pasos para retirarse.*

El aqui! Oh!

BARBEZIEUX.

Oh! no intenteis marcharos, Señora, sin haberme oido: no hay fuerza humana que pueda sustraeros á esta entrevista. Es preciso que os hable, y os hablaré aun cuando fuese á costa de mi vida! Oh! quedaos os digo... Estoy loco... y para deteneros tal vez no tendria reparo en emplear la violencia.

MARQUESA.

La violencia?.. No! no! no hay necesidad... porque bien mirado, por qué no me he de quedar? He de estar condenada á callar siempre? No! y pues que me obligais, caiga sobre vos el peso de mi indignacion y de mi desesperacion... Este peso es ya superior á mis fuerzas... Vengan, hallennos juntos y asesínenme... poco me importa ahora... Mucho menospreciais á la muger que pidió aquella audiencia secreta, objeto de escándalo para toda la córte, y que envió á su esposo á arrostrar la muerte en los campos de batalla... Pero no sabeis hasta qué punto era yo víctima de la mas horrorosa fatalidad, ni sabeis tampoco que, cuando el Marqués volvia lleno de amor y de esperanza, yo estaba perdida...

BARBEZIEUX.

María! todo lo comprendo.

MARQUESA.

Ni siquiera el recurso de mentir me quedaba! Sí! si... sumida en un letargo por una traicion infame del vizconde de Saint-Sorlin... Mis recuerdos, la casualidad... me lo han revelado todo... Y es asi como el Señor Conde de Barbezieux sabe triunfar de las mugeres para disfamarlas despues por medio de su digno cómplice?

BARBEZIEUX.

Oh! perdon! perdon!

MARQUESA, *llorando.*

Ah! un hombre como vos que deshonra por capricho es incapaz de comprender cuanto sufriria antes de llegar al Rey, cuanto sufrí al hablarle... y todo lo que padecí por no tener que dirigirme á vos... Sola, retirada en el fondo de un castillo... temblando al saber las victorias del Marqués de Entragues, que apresuraban su regreso, espuesta á la curiosidad de las gentes que me rodeaban, entregada á merced de una criada..... condenada por mi título de esposa, á cuyos deberes habia faltado... madre desgraciada á quien Dios quitó su hijo... devorada de remordimientos sin ser culpable, y ahora en este mismo momento estar viendo que mi nombre, deshonrado entre los desórdenes de una orgía, iba tambien á resonar en los oidos de mi marido!.. Tal ha sido, Señor Conde el castigo que he sufrido por un crímen que no cometí.

BARBEZIEUX.

Es posible, Señora, que hayais padecido

tanto... y que yo sea la causa de tanto padecer; Ah! piedad! perdon!.. Ese infame tiene la culpa de todo... me aseguró que vuestro corazon correspondia al mio... Si ha hablado, si os ha comprometido, podeis estar segura que ha sido contra mi espreso mandato y á pesar de mis mas terribles amenazas. Oh! yo os juro que castigaré tan infame traicion! (*la Marquesa hace un movimiento para alejarse*) Os vengaré. Pero vos, vos, Señora, no huyais de mí sin perdonarme antes... Mi alma ha padecido tanto como la vuestra!.. yo he sufrido toda la amargura que pueden causar los remordimientos y la desesperacion reunidos... (*en el colmo del delirio*) Oh! María!.. si supierais cuanto os amo, no podriais menos de compadeceros de mí... Ah! esta declaracion os ofende... Pues bien, no, no, no os amo... Pero decidme que me perdonais, decídmelo sino quereis verme morir á vuestros pies.

Se arrodilla.

MARQUESA.

Señor Conde!

BARBEZIEUX.

Oh! no os pido ya que me deis esperanzas, os pido tan solo una palabra de clemencia para poder al menos morir sin maldecir mi muerte... Oh! Si os acordais todavia de Saint-Cyr, donde vuestro amor correspondió á mi amor, olvidad mis crímenes que yo castigaré. Dirigidme una mirada de compasion... permitidme que por un momento estreche mi mano la vuestra... Oh! estad tranquila, Señora, podeis dármela sin temor; no la empañará mi aliento, la humedecerá una lágrima de mis ojos.

MARQUESA, *conmovida.*

Señor Conde!

BARBEZIEUX.

Oh! decid que no me aborreceis.

MARQUESA, *dandole la mano.*

No!

BARBEZIEUX.

Oh! gracias, gracias, Dios mio!

MARQUESA, *retirando con viveza la mano.*

Levantaos! levantaos! y si es cierto que os arrepentis, probádmelo respetándome en lo sucesivo; y si es cierto que me amais me contento con una sola prueba... no volvais á verme!.. Ahora, que estoy ya mas sosegada, me avergüenzo de encontrarme á solas con vos! Mucho daño habeis hecho á una pobre muger; no la priveis al menos del único bien que le queda... la tranquilidad!.. Y ojalá pueda encontrar algun consuelo en los deberes que va á llenar cerca de su esposo, y conservar pura la alegria que esperimenta al ver que sois menos criminal de lo que ella creia. Adios, Señor Conde, adios! y para siempre!

Vase

ESCENA VIII.

BARBEZIEUX, *solo.*

Huye de mí.,- y tal vez no la volveré á ver. Oh! no, María no me aborrecerá... Seria demasiado doloroso para mí! Solo hay un medio de justificarme para con ella... y ese medio es marchar... alejarme de la córte... Sí... por mas costoso que me sea tal sacrificio, lo haré sin vacilar un momento, y esta misma noche... pero antes castigaré al infame Saint-Sorlin... Pero cómo castigo yo á un hombre que es dueño de mi secreto y que tiene en sus manos el honor y la vida de la muger que amo? No sé que hacer ni que resolver! Si fuese un hombre oscuro los calabozos de la Bastilla me responderian de él; pero es un hombre de elevada clase á quien no puedo acusar públicamente, y mil voces se levantarian para pedirme cuenta de su desaparicion. Alguien viene... Es él! Apenas puedo dominar la cólera que me devora; sin embargo es preciso.

ESCENA IX.

BARBEZIEUX, SAINT-SORLIN *apareciendo por la izquierda.*

BARBEZIEUX.

Ah! estais todavia aqui, vizconde?

SAINT-SORLIN.

Vamos, la habeis visto, querido Conde? Yo he cuidado de que no interrumpiesen vuestra conversacion, y la turbacion de esa belleza inhumana y hasta la vuestra me autorizan á creer que os habeis justificado completamente. Que os decia yo esta mañana? Oh! las mugeres! las mugeres!

BARBEZIEUX.

En efecto, mucho debo á esa entrevista, pues me ha desengañado.

SAINT-SORLIN.

Ya estaba yo bien persuadido de que vuestras sospechas se disiparian al instante. Deseaba veros y daros el parabien. (*aparte*) Estamos solos, vamos esta es la ocasion de hablar. (*alto*) Creo, querido Conde, que vuestro agradecimiento me autoriza á pediros hoy el favor que os habeis comprometido á hacerme, hace bastante tiempo.

BARBEZIEUX.

Y qué favor es ese?

SAINT-SORLIN.

Oh! una bagatela!... como vos mismo conocereis. Se trata de un amigo mio... de un jóven de elevada cuna, como vos y yo, á quien su pasion por las ciencias naturales puso hace algunos años en la apurada situacion de que se le creyera cómplice de la condesa de Soissons en cierto asunto bastante tonto acerca de una herencia... Algunos pretendian que habia habido envenenamiento... En fin, ese jóven fue avisado á tiempo, y aunque era inocente, creyó conveniente seguir el ejemplo de la Condesa... y acordándose de que la justicia humana tiene una venda delante de los ojos, fue á visitar las córtes estrangeras. Pero cómo creereis que durante su ausencia el tribunal de Aix, que habia abocado la causa, no tuvo reparo en condenarle á ser ahorcado en estátua?

BARBEZIEUX

Ah! fue condenado á ser...

SAINT-SORLIN.

Ahorcado.

BARBEZIEUX.

En estátua?

SAINT-SORLIN.

Que humillacion! era tan feo el maniqui... al menos asi me lo han dicho.

BARBEZIEUX.

Y qué tenemos con eso?

SAINT-SORLIN.

No habeis adivinado, querido Conde, que vengo á pediros... poca cosa... nada... el indulto de mi amigo, á quien pudiera molestar ese bergante de Argenson, el lugar teniente de policia.

BARBEZIEUX, *aparte.*

Está en mi poder! (*alto*) Luego ese jóven ha regresado á Francia?

SAINT-SORLIN.

No lo sé á punto fijo... pero pudiera ser muy bien... porque tenia muchos deseos de volver á su pais natal.

BARBEZIEUX.

Y vos teneis mucho empeño en conseguir ese indulto?

SAINT-SORLIN.

Eso no es del caso, pero me parece que he adquirido algun derecho para pedíroslo. (*aparte*) Si habré hablado demasiado pronto?

BARBEZIEUX.

Y no podriais ser del todo esplícito, revelándome el nombre de ese jóven?

SAINT-SORLIN.

Oh! querido Conde... ya comprendereis...

BARBEZIEUX.

Perfectamente... Se me habia olvidado que en vuestros relatos teneis siempre cuidado de omitir los nombres... y no deja de ser prudente... Sin embargo tal vez habriais hecho mejor aun en favor de vuestro amigo, ocultando sus desgracias judiciales; los secretos de que dependen la vida y el honor no se revelan dos veces impunemente.

SAINT-SORLIN, *aparte.*

Está vísto, soy un necio. (*alto*) No os entiendo, querido Conde: qué quereis decir?

BARBEZIEUX.

Quiero decir que hay hombres que se venden por amigos de uno, y que fingen servirle para deshonrarle despues mas á su satisfaccion. Cuando uno de esos hombres ha logrado envilecer á la muger que calumnió, para que el que tuvo la debilidad de aceptar su auxilio conozca su imprudencia, corre á publicar su secreto por todas partes y tiene luego la osadia de ir á pedir una recompensa. Ahi teneis lo que yo queria decir.

SAINT-SORLIN.

Comprendo... (*aparte*) Pero aun poseo su secreto. Audacia!

BARBEZIEUX, *señalándole la puerta.*

Señor vizconde, tal vez no hariais mal en salir de Marly... ahora mismo.

SAINT-SORLIN.

Es la única cosa, Señor Conde, que me veré en la necesidad de negaros.

BARBEZIEUX.

Cómo?

SAINT-SORLIN.

Estoy aqui empleado en servicio del Rey.

BARBEZIEUX.

En servicio del Rey?

SAINT-SORLIN.

Diré mas aun, en divertirlo. En este momento, Señor Conde, soy un personage casi tan importante como vos. Vos dirigis los mo-

vimientos del ejército... pero yo he inventado una lluvia de fuego... Vos no haceis mas que salvar el estado, pero yo divierto á S. M... Ya veis que hay cuando menos paridad entre los dos... suponiendo que Luis XIV dispense todavia á la Francia el honor de decirla: « yo soy el estado. »

BARBEZIEUX.

Señor Vizconde, profeso al Rey demasiado afecto para privarle hoy de vuestros servicios.

SAINT-SORLIN.

Tanta bondad!

BARBEZIEUX.

Pero mañana...

SAINT-SORLIN.

Mañana?

BARBEZIEUX.

Mañana ó pasado mañana pudieran dar órden á ese bergante de Argenson...

SAINT-SORLIN.

Al lugar-teniente de policía?

BARBEZIEUX.

Para que se informara si ese jóven amigo vuestro ha regresado á Francia... y para que en este caso, y solo por su interés, le evitase la humillacion de ser representado de un modo tan indecoroso para él... en la horca! (*ruido de trompas de caza*) El Rey vuelve... Hasta mañana, Señor Vizconde.

Vase Barbezieux.

SAINT-SORLIN.

Adios, Señor Conde. Ay! ay! ay!.. es asi como quieres tú pagarme la deuda que conmigo has contraido?.... Felizmente estamos tantas á tantas en el juego. (*Girolamo aparece por la izquierda*) Ola, Girolamo. Ya conoces al Sr. Conde de Barbezieux... es preciso que le sigas y... (*le habla en voz baja*) Comprendes?.. Aguarda... hay mas. (*saca una carta de la cartera*) Esta carta del ministro que con tanto cuidado he conservado, la harás entregar, sin que pueda saber de que mano viene, al Señor Marqués de Entragues.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Es de noche: las arañas están encendidas. Una mesa de juego al estremo derecho.

ESCENA I.

DANGEAU *en una mesa de juego*, LUISA, *la* MARQUESA DE ENTRAGUES, *Damas de la córte*, *á poco* COISLIN.

LUISA, *con un aderezo que coge de las manos de la Marquesa y enseñándolo á las otras Señoras.*

Convenid conmigo en que la Marquesa tiene mucha suerte... ha ganado un collar y unos pendientes magníficos en una rifa!.. Y á quién le ha ido á tocar? á la Marquesa, á quien su marido no escasea nada... (*á su marido*) Cuando me regalas el aderezo que me tienes prometido?

DANGEAU.

Eh! á mal tiempo llegas... Acabo de perder mas de cien doblones y sin esperanza de desquite. No quiero jugar mas esta noche á no ser que el Rey me lo mande. (*levantándose*) Qué noticias tenemos, Señores?

COISLIN, *que acaba de llegar.*

Acaban de darme una bastante estraordinaria. Me han dicho que el Conde de Barbezieux va á marchar esta noche encargado por el Rey de una mision importante, y parece que no volverá á la córte en todo el invierno.

DANGEAU.

Es posible!.. Quién habia de figurarse?

MARQUESA, *aparte.*

Oh! no me ha engañado!

DANGEAU.

Pero estais bien seguro?.. porque ya sabeis que es contra la etiqueta salir de Marly durante la fiesta de los Reyes.

COISLIN.

Lo que yo puedo asegurar es que se ha dado órden de poner el carruage del Ministro.

LUISA.

Ese viage llenará de pesar á muchas Señoras, porque el Conde tiene fama de ser un conquistador afortunado.

DANGEAU.

Pero decidme, Mr. de Coislin, ese viage que va á emprender el Ministro, es por ventura para ir á restablecer su salud?

COISLIN.

No sé.

LUISA, *á su marido á media voz.*

Advierte, Marqués, que mi opinion es que cuando los Ministros viajan para recuperar la

salud, no son los médicos los que se lo mandan.

DANGEAU.

Qué atrevimiento!

MARQUESA, *aparte.*

No le volveré á ver... Oh! al menos me espera un porvenir tranquilo.

COISLIN.

Vaya otra noticia, Señores, mas singular todavía, y sobre todo despues de la que ya sabeis. Uno de mis criados, á quien enviaba á Versalles, ha venido á decirme que se habia dado órden de que no se permitiera salir á nadie de Marly.

DANGEAU.

De veras?... En mi vida he visto faltar tan abiertamente á los usos establecidos. Oh! no dejaré de hacer mencion en mi periódico de tan estraordinario acontecimiento. Mientras tanto voy á ofrecerme á las órdenes del Ministro que marcha.

ESCENA II.

COISLIN, DANGEAU, LUISA, ENTRAGUES, *la* MARQUESA.

ENTRAGUES.

Es escusado, Marqués, el Conde de Barbezieux no marcha ya.

DANGEAU.

No marcha ya?.. Ah! bien sabia yo... Cómo era posible que el Señor Conde faltase á la etiqueta... tiene demasiado tacto para no tomar parte como nosotros en las diversiones de la jornada.

ENTRAGUES, *mirando á su muger.*

En el momento en que el Conde iba á subir á su carruage ha caido sin sentido... Se ha llamado al instante á Fagon, pero me temo que inútilmente, y á la hora esta es probable...

DANGEAU.

Qué me decís?

ENTRAGUES, *aparte.*

Ha perdido el color.

DANGEAU.

Y se sabe la causa de tan espantosa catástrofe?

ENTRAGUES.

Se ignora... Solo se sabe que su muerte es casi inevitable.

La Marquesa vacila.

ESCENA III.

DICHOS, FAGON.

FAGON.

Estais equivocado, Señor Marqués, no está todo perdido, y aun puedo salvar al Señor Conde.

MARQUESA, *aparte.*

Ah!

DANGEAU.

Cuanto me alegro! Un Ministro tan eminente...

DANGEAU.

Apostaria cualquier cosa á que Mr. de Puyzieux ha ido ya á informarse del estado en que se encuentra el ilustre enfermo... Voy yo tambien...

FAGON.

No os molesteis, Señor Marqués... He dado órden para que no se permita entrar á nadie en el cuarto del Ministro... Mr. de Entragues podrá decíroslo.

ENTRAGUES.

Es cierto, yo fuí el primero que me presenté y queria ver al Señor Conde á toda costa, porque nadie desea con mas ahinco que yo su total restablecimiento. (*aparte*) Si; esa carta que me han enviado aclara mis sospechas... Ese marido engañado, desterrado y entregado á la irrision de la córte, era... Oh! me vengaré cruelmente!

Pasa por delante de los demas personages al estremo derecho y se sienta en un sillon al lado de la mesa de juego.

DANGEAU.

S. M. se habrá afligido mucho cuando le hayan dicho...

FAGON.

Nadie se ha atrevido aun á dar á S. M. tan desagradable noticia en medio de la fiesta.

DANGEAU.

Lo concibo... el temor de turbar la augusta tranquilidad que aqui se disfruta.

FAGON, *con ironía.*

Seguramente... y, por otra parte, hay una cosa que me tranquiliza acerca de la suerte del Señor Conde; si ha sido bastante torpe para ponerse malo el dia de Reyes... no será tan descortés que vaya á morirse cuando el Rey le espera para comer.

DANGEAU.

Ese demonio de Fagon siempre está de buen humor.

Se aleja con Luisa y Coislin.

COISLIN, *á Dangeau.*

Mirad que pálido está el Marqués de Entragues!..

DANGEAU.

Si?.. Como es tan amigo del Ministro favorito de nuestro gran Rey... No me he puesto yo tambien un poco descolorido?

COISLIN.

No por cierto.

DANGEAU.

Lo siento... Qué fortuna tiene Entragues!

UGIER, *en el foro á la izquierda.*

Mr. Fagon, aqui viene un page de S. M. que sin duda trae noticias del Señor Conde de Barbezieux.

Movimiento de interés.

DANGEAU.

Noticias del Conde!..

MARQUESA, *aparte.*

Ah! Al fin voy á saber...

ESCENA IV.

DICHOS, *un* PAGE.

PAGE, *en el foro á la derecha.*

Señores, está abierta la sala del banquete.

DANGEAU, *pasando entre Luisa y la Marquesa.*

Vamos, vamos, despachemos... y vos tambien, Marqués... (*á Entragues*) No es cosa de hacer esperar á S. M.

MARQUESA, *aparte.*

Dios mio! Dios mio!.. no me abandoneis..

ENTRAGUES, *aparte.*

Oh! ese amor será su castigo!

Vánse todos menos Fagon por la derecha.

ESCENA V.

FAGON, *á poco* SAINT-SORLIN.

FAGON.

Oh! no hay duda... algo estraño sucede á ese anciano y á esa jóven... cual de los dos tendrá la culpa?.. Alguien viene... me traerán noticias del enfermo.

SAINT-SORLIN, *aparte.*

Es imposible salir de Marly... mejor será que me presente con la cara descubierta.

FAGON, *aparte.*

Qué veo?.. Ese hombre en Marly y yo lo ignoraba!.. (*alto*) Vos aqui, Señor Vizconde?

SAINT-SORLIN.

No era natural que al saber la indisposicion del Conde acudiese al instante á sentarme á la cabecera de su cama? Es tan buen amigo!

FAGON.

Y no os habrán permitido entrar en el cuarto del enfermo?

SAINT-SORLIN.

Nada de eso... Me han hablado de cierta consigna, pero esa consigna no podia rezar conmigo... que soy su mejor amigo... Vaya, vaya, hubiera sido capaz de derribar la puerta si se hubiesen obstinado en no dejarme entrar; y ahora venia á traeros noticias del enfermo.

FAGON.

Es decir, que le habeis visto... que le habeis hablado...

SAINT-SORLIN.

Mucho que sí, Mr. Fagon.

FAGON.

Y la bebida que le he recetado ha producido efecto, no es eso?... el enfermo ha recobrado el conocimiento?

SAINT-SORLIN.

Hubo un momento en que asi lo creí, pero luego volvió á caer en un profundo letargo.

FAGON, *aparte.*

Esa recaida que coincide con la visita de ese hombre... Es cosa singular! Cómo podria averiguar... (*alto*) Pero qué teneis vos, Señor Vizconde?.. Advierto un cambio en vuestra cara... Estais malo tambien...

SAINT-SORLIN.

Yo? nunca he estado mejor.

FAGON, *cogiéndole la mano.*

Pues yo os digo que estais mas malo de lo que pensais. Sin duda el peligro en que se halla vuestro amigo?..

SAINT-SORLIN.

No creo que sea muy grande... una indisposicion pasagera...

FAGON, *sin soltarle la mano.*

No opino como vos, y á mi entender la enfermedad del Señor Conde... (*con la mano sobre el pulso de Saint-Sorlin*) es un envenenamiento.

SAINT-SORLIN.

Un envenenamiento!

FAGON, *aparte.*

El es! (*alto*) Ba, no pensais como yo, Vizconde?

SAINT-SORLIN, *con indiferencia.*

Bien puede ser, sí, y vos me abrís los ojos

Mr. Fagon. No se os habrá pasado que en Marly hay algun marido celoso que tiene interés en deshacerse del Conde? Los hay capaces de todo, y sin duda para descubrir al culpable se ha dado la órden de no permitir salir á nadie de Marly.

FAGON.

La órden se ha dado á peticion mia, Señor Vizconde.

SAINT-SORLIN.

En ese caso os será fácil hacerla revocar en favor mio, pues asuntos de la mayor importancia me llaman á otra parte. (*aparte*) No sabe bien hasta qué punto es cierto lo que digo.

FAGON.

Mi mayor deseo es complaceros, Señor Vizconde.

Escribe algunas líneas en su cartera, arranca la hoja y se la da á Saint-Sorlin.

SAINT-SORLIN.

Mil gracias, Mr. Fagon. (*aparte*) Vamos, nada ha conocido, es un verdadero médico.

Se aleja.

FAGON, *llama y aparece un page.*

Que sigan á ese hombre y que le prendan... Yo cargo con la responsabilidad de esta medida... Dios mediante espero descubrir el crímen.

ESCENA VI.

FAGON, DANGEAU.

DANGEAU.

Ah! al cabo os encuentro! Venid, venid, el Rey quiere veros, el Rey quiere hablaros.

FAGON.

Es imposible en este momento.

DANGEAU.

Qué decís?.. No me habeis oido?... el Rey os espera... os espera el Rey...

FAGON.

Y qué quiere?

DANGEAU.

Se acababa de echar suertes para saber á quien tocaria el honor de ser el Rey de la fiesta, como es costumbre en Marly en un dia como hoy, y la casualidad habia designado á S. M.; la casualidad no podia hacer otra cosa; el Rey iba á elegir una Reina entre las damas, cuando de pronto se ha presentado Mr. de Puyzieux gritando en medio del festin: «Señor, el Conde de Barbezieux está enfermo de peligro.» Qué imprudencia!.. El Rey se puso pálido. «Dónde está Fagon, dijo: que busquen á Fagon, pronto.» Y yo he echado á correr para que Mr. de Puyzieux no me ganara la delantera... Venid, venid.

FAGON.

Tened la bondad de disculparme para con S. M. Vuelvo á ver al Conde que se encuentra en mucho peligro.

DANGEAU.

Pero, Mr. Fagon, no sabeis que no hay deber mas sagrado que el de obedecer al Rey.

FAGON.

Si se esceptúa el de salvar la vida á uno de sus mas fieles servidores. Si yo vuelvo aqui esta noche será porque el Conde habrá dejado de existir. Tened la bondad de repetir al Rey mis palabras, ó mas bien... (*aparte*) Si esta triste noticia llega á oidos de la Marquesa de Entragues es imposible que disimule, y la emocion puede asesinarla! (*alto*) Señor Marqués, decid á S. M. que el Conde sigue mejor y que yo respondo de su vida. (*aparte*) Acaso quiera Dios que diga verdad.

DANGEAU.

Mas vale asi: siempre es mejor dar una buena noticia.

FAGON.

Si... si... Por Dios que no se os escape una sola palabra acerca del peligro en que el Ministro se halla. (*marchándose*) Cortesanos, cortesanos, no solo Luis XIV, sino cualquiera seria grande á vuestro lado.

Váse.

ESCENA VII.

DANGEAU *solo.*

Mr. de Tessé fue agraciado con la órden de San Lázaro por haber sido el primero que anunció al Rey la victoria de Steinkuerque, con que asi yo puedo esperar... si... pero Mr. de Portchartrain perdió la llave de Gentil-Hombre por haber ocultado á S. M. el desastre naval de la Hogue. Qué hago yo?... Convendrá decir la verdad al Rey?... Es cosa dificil, y cuando uno sale de la costumbre...

ESCENA VIII.

ENTRAGUES, DANGEAU, *la* MARQUESA DE ENTRAGUES, *el* REY, LUISA, COISLIN.

REY.

Señores, se suspende la fiesta: nuestro único pensamiento debe ser el peligro de mi fiel Ministro el Conde de Barbezieux; que se retire todo el mundo.

DANGEAU, *aparte.*

Que se retire todo el mundo, ha dicho S. M.!.. Oh! ya no vacilo... (*alto*) Señor, el Conde de Barbezieux está mejor. Fagon responde de su vida.

REY.

De veras?

DANGEAU.

Señor, he repetido sus propias palabras.

MARQUESA, *aparte.*

Ah! Dios me ha oido!

REY.

En ese caso, puedo sin remordimientos dejar de ser por esta noche Luis el Grande, y seguir manifestándome digno descendiente de mi jovial abuelo Enrique IV. Vamos, haya alegría, Marqués; (*á Dangeau*) parece que no os ha satisfecho mucho la buena noticia que acabais de darme.

Se dirige un poco al foro con la Marquesa de Entragues.

DANGEAU.

Sí, Señor! si estoy loco de contento. (*á su muger acercándose un poco*) Vamos, Luisa, riete; el Rey quiere que estemos alegres.

LUISA.

No me costará trabajo obedecerte si te veo la cara.

DANGEAU, *á Entragues.*

Qué desgracia para mí si por haber engañado al Rey perdiese la llave de Gentil-Hombre, como Mr. de Pontchartrain!

REY, *siempre en el fondo.*

Señores, esta noche habia empezado para mí un nuevo reinado con muy alegres auspicios, pero me falta una Reina.

LUISA, *aparte.*

Si me eligiese á mi!

REY, *á la Marquesa.*

A vos, bella Marquesa, os corresponde de derecho ser Reina, como lo erais en Saint-Cyr, y como lo fuísteis en Versalles; pero esta vez quiero mas aun á despecho de la ley sálica; abdico á vuestros pies, sois Soberana absoluta de la fiesta, y yo no soy mas que un vasallo vuestro, que espera respetuoso un empleo en vuestra córte.

MARQUESA.

Señor, tanta bondad... (*con alegría*) El Conde está fuera de peligro.

LUISA.

María es Reina. Oh! Asi debia suceder... Espero que al menos me nombrará Dama de honor.

DANGEAU.

Si reemplazará la Marquesa de Entragues á Madama de Maintenon? Tiene tanto favor con el Rey!.. (*bajo á la Marquesa*) Bella Marquesa, veo que teneis mucho favor, y es preciso que me salveis.

MARQUESA.

Qué os pasa?

DANGEAU, *bajo.*

He engañado á S. M.; el Conde de Barbezieux está de mucho peligro, y si Fagon vuelve aqui esta noche será señal, segun ha dicho, de que el enfermo ha espirado. Salvadme.

Se retira y pasa entre su muger y Coislin.

MARQUESA.

Cielos!..

REY.

Qué es eso?.. qué teneis, hija mia? parece que estais conmovida... y lo estraño, porque en este momento solo teneis motivos de alegría.

MARQUESA, *aparte.*

Si hablo de él mi llanto me descubrirá, y el Marqués que me observa... (*alto*) No Señor, no es nada, nada tengo... (*aparte*) Oh! Todavía hay esperanza! Fagon está á su lado y le salvará!

ENTRAGUES, *que se ha dirigido hácia el foro, y cuyas miradas se han dirigido á la puerta de la izquierda que está entreabierta.*

Allí vá Fagon.

REY, *observando á la Marquesa que vacila.*

No estais buena? quedaos aqui. Señores, mientras principia la comedia vamos á jugar un poco. Entragues, sereis tercio.

DANGEAU.

No me ha nombrado, soy perdido.

ESCENA IX.

LUISA, *la* MARQUESA DE ENTRAGUES.

MARQUESA.

Sosténme, Luisa!.. Me ahogo!.. Este suplicio es horroroso!.. Arráncame estas flores, estos diamantes!

LUISA.

Pero, qué tienes? Me asustas... voy á llamar.

MARQUESA.

Silencio!.. silencio!.. me perderias!.. Dime, has visto pasar ahora mismo á Fagon?

LUISA.

Yo? no. Por qué me haces esa pregunta?

MARQUESA.

Por qué!.. por qué!. Pues qué no has comprendido que Fagon tenia que salvar dos vidas al salvar la del Conde? No has comprendido que yo me acordaba de ese hombre á quien olvidaban todos ya? No has adivinado que le amo?

LUISA.

Infeliz!.. ahora comprendo...

MARQUESA.

Y ha muerto!..

LUISA.

Ha muerto!.. Qué dices?

MARQUESA.

Fagon no debia volver hasta despues de haber cerrado sus ojos, y Fagon ha vuelto!.. Y yo lo he sabido y.. y... existo aun.

LUISA.

María! pobre María!

MARQUESA.

Tuve un momento de esperanza... por un instante ese ruido, esa brillantez, esa fiesta disiparon mis horrorosos pensamientos... Fuí feliz, porque tranquila con respecto á su vida, rodeada de amigos, Reina al lado del mas grande de los Reyes, veia la Francia entera á mis pies, á ejemplo de su Soberano... mas luego, Fagon... ese espectro!.... Oh! entonces... se ha apoderado de mí un vértigo estraño é iba... yo no sé lo que iba á hacer. Felizmente me han dejado contigo; pero si tuviese que sufrir otra vez tantos tormentos, si otra vez me espusiesen á tan horrorosa prueba, perderia las fuerzas como he perdido el juicio... Oh!.. si... si... te lo digo... te lo juro... me pondria de rodillas... delante de toda esa nobleza, delante del Rey!.. delante de mi marido!.. Y gritaria: «Perdon!.. perdon!.. soy culpable!... despreciadme!.. insultadme!.. pisadme!.. pero dejadme llorar!..»

LUISA.

Mas bajo!.. si alguien te oyera!..

MARQUESA.

Oh! no, ahora respiro!.. Ya no me ahogan las lágrimas... puedo dejarlas correr... y me hacen tanto bien... Nadie me espía aqui.!. Estoy en tus brazos, y soy feliz!.. Pero si volvieran!..

LUISA.

Vamos, María, tranquilizate... Entragues se habrá equivocado, nadie ha visto á Fagon. Tal vez no se habrá separado del enfermo...

MARQUESA, *con alegria convulsiva.*

Sí! si! puede ser cierto lo que dices... Sí, Fagon no se ha separado del enfermo... El Conde no ha muerto, porque su muerte hubiera hecho mas ruido en palacio! Oh! Dios mio! si fuera verdad? (*dirigiéndose al foro*) La fiesta continúa, y entre los cortesanos no está Fagon!.. Sin duda Dios se ha compadecido de mí!.. (*con un grito de terror*) Ah!

ESCENA X.

FAGON *por la derecha*, *la* MARQUESA DE ENTRAGUES, LUISA.

FAGON, *pálido y abatido.*

Señora!

MARQUESA.

Nada!.. nada!.. nada quiero!.. (*queda un momento inmóvil, mas luego se lanza de pronto adonde está Fagon, le coge la mano, y esclama fuera de sí*) Y al morir que os ha dicho para mí?

FAGON.

Señora, al tiempo de espirar recobró el conocimiento para hablar de vos, le quedaba un consuelo, su nombre que habia sido desterrado de vuestros pensamientos, podia al menos encontrar acojida en vuestras oraciones. (*aparece Entragues*) Cielos! el Marqués de Entragues.

MARQUESA.

Silencio! se moriría si sospechase... Tendré valor para ocultarle...

FAGON.

Desgraciada!.. Ese rostro desencajado no me deja esperanza...

ESCENA XI.

DICHOS, ENTRAGUES.

ENTRAGUES.

Perdonad, Reina y Señora, si uno de vuestros mas humildes vasallos se atreve á presentarse sin ser llamado. Pero mientras empieza la comedia, que ya no puede tardar y á peticion mia, os ruega S. M. que repitais delante de la córte algunos versos de vuestro papel de Ester en que tanto brillaba vuestro talento en Saint-Cyr; en Saint-Cyr donde tan dichosa fuisteis!

LUISA, *aparte.*

Qué va á ser de ella!

MARQUESA *vacilando y apoyándose en el camapé.*

Si, allá voy... voy...

FAGON.

Pero, Señor Marqués, esta Señora no puede tomar parte en esa fiesta... No veis cuanto padece?

ENTRAGUES.

Fagon!.. La Marquesa debe obedecer las órdenes de S. M. Venid.

La coge de la mano.

MARQUESA, *cayendo sin fuerza.*

Sí... sí... teneis razon... no debo detenerme... dispensad si he tardado tanto... Vamos! vamos!.. Ay!

Cae en el sofá.

FAGON, *pasando entre ella y Entragues.*

Pues yo os digo que esta muger padece una agonía horrible... Señor Marqués, compadeceos de ella!

ENTRAGUES, *estallando.*

Me ha deshonrado... Es indigna de compasion.

Hace un movimiento convulsivo.

MARQUESA.

Ah!

FAGON.

Pero no veis que se muere? Y es inocente!

ENTRAGUES, *sacando una carta.*

Es culpable!

FAGON.

Os juro que es inocente!

ENTRAGUES.

Quién os lo ha dicho?

FAGON.

El hombre que la ha perdido y que ha puesto en vuestras manos esa carta!.. el hombre que ha envenenado á Barbezieux, y que ha declarado todos sus crímenes en el tormento.

Maria espira.

ENTRAGUES.

Ha muerto Barbezieux! Y María era inocente!.. Oh! Dios mio!.. Dios mio!.. (*con gritos de desesperacion*) María!.. María!..

FAGON.

Ya es tarde! (*señalando al cielo*) Marqués de Entragues, vuestra esposa ruega por vos entre los Angeles del Señor!

FIN DE UNA AUDIENCIA SECRETA.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.